

EL ESPÍRITU DE DEMOCRATIZACIÓN CULTURAL DE MITAD DE SIGLO XX EN CALI

THE SPIRIT OF CULTURAL
DEMOCRATIZATION OF MID
TWENTIETH CENTURY IN CALI

Por:

Liliana Arias Ortiz

Profesora del Instituto de Educación y Pedagogía
de la Universidad del Valle

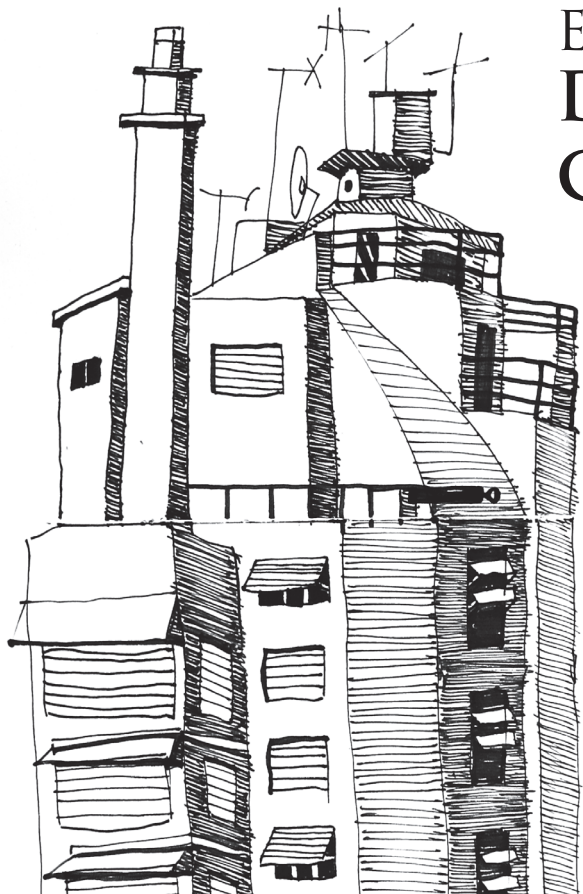
liliariaso@hotmail.com

Resumen: Este artículo indaga sobre algunos de los procesos históricos de Cali en la segunda mitad de siglo XX. Plantea que existió una relación directa entre la transición urbanística y el crecimiento poblacional, con las políticas culturales desarrolladas entre los años 40' y 70'. La cultura en este periodo se habría convertido en un mecanismo de mediación social para atenuar algunos de los problemas sociales que iban apareciendo. Se trataba de un giro en la estrategia de modernización que situaba la instrucción y la culturalización del pueblo como una de sus prioridades. Un espíritu de "democratización cultural" caracterizaría esta nueva fase de modernización de la ciudad.

Palabras claves: Historia de Cali, modernidad, festivales de arte, democratización cultural, políticas culturales.

Abstract: This article explores some of the historical processes of Cali in the second half of the XX century. It argues that there was a direct relation between the urban transition and population growth, with the cultural policies developed between the 40 'and 70'. The culture in this period would have become a mechanism of social mediation to mitigate some of the social problems that were appearing. It was a turning point in the modernization strategy that placed the education and acculturation of the people as a priority. A spirit of "cultural democratization" would characterize this new phase of modernization of the city.

Keywords: History of Cali, modernity, art festivals, cultural democratization, cultural policies.



El problema de las masas

La transición social más significativa en la ciudad de Cali, hacia mitad del siglo XX, estuvo relacionada con los procesos de poblamiento masivo. Esta tendencia había sido identificada por José Luis Romero en varias ciudades de Latinoamérica desde los años treinta. Para él, a partir de este momento, empezaron a brotar de entre las grietas de las ciudades gentes de orígenes diversos que trataban de abrirse un lugar en la sociedad y, a medida que lo hacían, iban transformando las estructuras urbanas, imprimiéndoles rasgos verdaderamente inéditos. De este modo, habrían comenzado a constituirse esos imprecisos grupos sociales ajenos a la estructura tradicional, que recibieron el nombre de masas (Romero, 1999, pp. 385-388).



Panorámica Avenida de las Américas, años cincuenta. Fuente: *Santiago de Cali. Estampas de ayer, imágenes de hoy* (2006). Cali: Fundema.

Este proceso fue experimentado en Cali hacia mitad de siglo, fue un momento de crisis en las dinámicas de modernización que se venían implementando desde las primeras décadas del siglo XX, generando fuertes tensiones. Para entonces la experiencia de vida en la ciudad había cambiado. El optimismo de los primeros años se fue desdibujando, mientras se reflejaba la otra cara de la modernización, oculta tras el espectro de la novedad. En los años cincuenta, al tiempo que se aceleró la producción industrial con la llegada de capital extranjero, se produjo un crecimiento demográfico sin precedentes que generó cambios urbanísticos de consideración. La presión por el espacio elevó los precios del suelo, mientras la estructura de la ciudad resistía a la espectacular explosión demográfica.

El acelerado crecimiento demográfico estaba directamente relacionado con los problemas de violencia política que vivía el país. Ante la radicalización de los conflictos agrarios y el recrudecimiento de la violencia partidista que azotaba los campos, Cali se convirtió en receptora de grandes masas de población migrante que huía de los infortunios de la violencia para refugiarse en la ciudad. En el imaginario de los migrantes, se figuraba entre ciudad refugio y ciudad seductora. Este espejismo se fue desvaneciendo de a poco ante el encuentro con la dura realidad de tener que vivir en la periferia, sin los más elementales servicios y a donde no llegaba la modernización (Ulloa, 1992, p. 316).

Dentro de los estudios realizados por la Oficina de Planeación (1971), se concluía que el aumento de la población de Cali y su área metropolitana había sido sumamente acelerado en las décadas de los años cuarenta y cincuenta, alcanzando una de las tasas de crecimiento anual más altas del país y de otras ciudades del continente. De acuerdo con el informe, la ciudad, que se había tomado cuatrocientos años desde su fundación para llegar a 25.000 habitantes, a principios del siglo XX, en el censo de 1964 mostraba un incremento de más de 24 veces, y alcanzaba una cifra de 876.790 habitantes en julio de 1970¹. El siguiente cuadro muestra los resultados censales en los que se apoyaba el estudio.

Población del área urbana de Cali 1905-1964

Año del censo	Población
1905	25.258
1912	27.747
1918	45.525
1938	101.883
1951	241.357
1964	638.211

Fuente: *Plan General de Desarrollo de Cali y su área metropolitana 1970-1985-2000*. (1971). Cali: Oficina de Planeación Municipal, p. 59.

Durante este periodo, además de los problemas de desempleo y pobreza, fueron incrementándose progresivamente los conflictos sociales relacionados con el acceso a la vivienda y los enfrentamientos obreros patronales. Para el primero de enero de 1969 se hablaba de un déficit en la ciudad de 70.525 unidades de vivienda. Por ello no es sorprendente que durante esa misma década se hayan creado un número considerable de barrios piratas a través de procesos de invasión directa.

Como consecuencia de este proceso se rompió el equilibrio entre la oferta de servicios urbanos y las demandas de la población, al tiempo que se transformó la estructura interna por diversos factores. Por un lado, la población menor de 15 años se había incrementado y había disminuido la población en edad laboral, representada en su mayoría por mujeres. Esto generaba un efecto socioeconómico importante, dado que en el mayor número de las familias el sostenimiento económico descansaba sobre los hombres adultos². Esto pudo influir en el aumento de los niveles de pobreza. Del mismo modo, la mayor parte de la población de la ciudad era de origen migrante. El censo de 1969 indicaba un porcentaje de población nativa de Cali del 47.6%, mientras el 52,4% restante había nacido fuera de la ciudad³. Por su parte, el nivel sociocultural de la población seguía siendo bastante bajo. Aunque el índice de analfabetismo había disminuido⁴, los datos sobre escolaridad indicaban que el nivel superior alcanzado por los pobladores era la educación primaria, mientras que la educación media y superior seguían siendo bastante incipientes, tal y como lo muestra el siguiente cuadro:

Nivel educativo de la población de Cali en 1969

Categoría	Porcentaje
Menores	18.04%
Analfabetas	6.22%
Primaria incompleta	32.53%
Primaria completa	18.48%
Educación media incompleta	19.10%
Educación media completa	2.85%
Educación superior completa e incompleta	2.78%
Total	100.00%

Fuente: *Plan General de Desarrollo de Cali y su área metropolitana 1970-1985-2000*. (1971). Cali: Oficina de Planeación Municipal. P. 61.

Para Romero (1999), fue precisamente en las ciudades con concentración de un mayor número de inmigrantes donde se presentaron las transformaciones más contundentes. La masificación no constituía sólo un fenómeno cuantitativo, ante todo representaba un cambio cualitativo en el que se sustituía una sociedad congregada y compacta por otra escindida. Es decir, una clara oposición de dos mundos: el de la sociedad tradicional compuesta por clases y grupos articulados, cuyas tensiones y formas de vida transcurrían dentro de un sistema convenido de normas, esto es, una sociedad normalizada; y el otro, el del grupo inmigrante, constituido por personas aisladas que convergían en la ciudad, que carecían de todo vínculo y, en consecuencia, de todo sistema de normas. Una sociedad anómica instalada precariamente al lado de la otra (Romero, 1999, p. 400).

Para Vásquez (2001) las transformaciones de este momento en Cali habrían consolidado un proceso de distribución social caracterizado por la emergencia de dos ciudades: la de los integrados y la de los excluidos en términos socio-espaciales (2001, p. 275).



Centro de Cali, años setenta. Fuente: Álvaro Calero Tejada. (1983). *Cali Eterno. La ciudad de ayer y de hoy*. Colombia: Talleres Litográficos Feriva.

Aunque el tema de lo popular⁵ en la ciudad alberga una larga temporalidad que encarna relaciones, prácticas y sentidos que articularon a los sectores sociales no oficiales ni hegemónicos, en distintos procesos de desarrollo histórico, la conformación de lo popular en los últimos años estuvo especialmente asociada a los procesos de transformación urbana de mitad de siglo, directamente relacionados con las dinámicas migratorias que produjeron un intenso mestizaje étnico y cultural, movilizandando la conformación de barrios populares a través de procesos legales e informales que fueron reconfigurando su estructura sociocultural.

Hacia mitad de siglo, el tema de lo popular fue adquiriendo un matiz peculiar debido a los problemas urbanísticos que se presentaban, convirtiéndose en objeto de especial atención por parte de las autoridades municipales. Muchos de los problemas que experimentaba la ciudad fueron asociados al progresivo aumento de población de origen rural. En el imaginario de algunos habitantes, “la gente del campo no aportaba nada y en cambio contribuía a ampliar sus problemas sociales”. La prensa local aludía al “problema” de lo popular en los siguientes términos:

Esta ciudad de Cali, situada en el cruce de los caminos de la llanura, del mar y de la montaña, ha sido hada madrina de las gentes de todas las latitudes. Su secreto estriba en la índole hospitalaria y antiregionalista de sus gentes.

Al solar caleño se sientan hoy las gentes colombianas venidas desde las remotas playas, veredas y montañas. Pero la corriente humana que nos visita, que no traen en el 95%, sino sus necesidades, que se hacen cercanas cuando en Cali se tiene que resolver el problema, es una ciudad de gentes paupérrimas, enfermas y sin ninguna preparación para enfrentarse a la vida (...) La ciudad está por hacer, ha crecido a la diablo dejando que sus problemas se encaramen. Y la avalancha humana que llega día a día, vienen en pos de un dorado imaginario, llegan con su secuela de desesperación, de vicios, de enfermedades⁶. (El País, Noviembre 25 de 1958).

Lo popular brotaba como un problema que empezó a ser administrado a través de la generación de políticas orientadas hacia su *culturalización* como una estrategia de contención del desorden y la dispersión que representaban. Si las masas populares, en paulatino aumento, se tornaban incómodas para los propósitos urbanísticos de mitad de siglo, la estrategia, más que una radical exclusión, fue la promoción de un discurso más incluyente con el que se intentaba captar con fines modelativos a esta población⁷. Las políticas incluían desde estrategias de alfabetización, hasta la promoción de un imaginario en torno al deporte, el civismo y la cultura como ethos del ciudadano caleño. El propósito era transformar desde el interior a los sujetos, incidiendo directamente en sus conductas sociales.

La “democratización cultural” como estrategia de modernización

La estrategia de modernización experimentaba un singular giro. Del sentido operativo de principios de siglo que puso especial énfasis en la renovación de las condiciones externas y en la racionalización de los procesos económicos y burocráticos, se dio paso a un discurso más incluyente en el que se situaba la instrucción y culturización del pueblo como una de las prioridades. Esta preocupación dirigía la mirada hacia el tema

de la cultura como estrategia de mediación social. Un espíritu de “democratización cultural” caracterizaría precisamente esta nueva fase de modernización de la ciudad.



Presentación pública de obra de teatro en el Teatro Los Cristales. Fuente: Alfonso Bonilla Aragón. (1967). *Cali, Ciudad de América: Cali solicita la sede de los VI Juegos Panamericano*. Comité Pro Sede de los Juegos Panamericanos.

La cultura era asumida como un factor de carácter terapéutico que permitía armonizar las tensiones sociales, reorientando las pulsiones hacia fines socialmente válidos. Se consideraba un mecanismo de prevención y una estrategia de rehabilitación de los comportamientos desviados. Por estos motivos se convirtió en la instancia privilegiada para resolver los problemas sociales de este momento.

En tal sentido, las políticas culturales que se implementaron entre los años cuarenta y setenta respondían a esta estrategia. Por un lado, la profesionalización de líderes a través del impulso de la educación superior. Por otro lado, la elevación del nivel cultural del pueblo a través de la ampliación de los niveles de instrucción, especialmente en la educación secundaria, todavía muy incipiente, junto con la alfabetización de los obreros. Finalmente, la construcción de las identidades colectivas de los caleños, a través de la producción de un imaginario social orientado hacia la construcción de valores y prácticas relacionadas con el deporte, el civismo y la cultura.

Con la creación de universidades se suplía parte de las necesidades de cualificación de mano de obra especializada para atender los propósitos modernizadores que contemplaban la instalación de importantes multinacionales en la ciudad. La demanda por la diversificación de ofertas en educación superior fue aumentando a partir de la creación de la Universidad del Valle en 1945⁸. Podríamos interpretarlo como un efecto de la modernidad que precisaba la especialización de los saberes, construyendo sistemas cerrados de autoridad académica y científica, como lugares exclusivos de producción de verdad. Los nuevos requerimientos profesionales daban cuenta de la importancia que iban adquiriendo nuevos ámbitos de saber que implicaban un tratamiento mucho más sistemático, como el que ofrecían las universidades.

Por su parte, en los años setenta se puso especial interés en renovar las condiciones educativas a través de las siguientes estrategias: en primer lugar, la articulación de la política educativa con la política de empleo, intentando fortalecer la educación media para asegurar la permanencia de la población con edades entre los 10 y los 14 años dentro de la escuela. Con esto se afianzaba la moratoria social de los jóvenes, prorrogando su entrada prematura como fuerza laboral y se disminuía la demanda de empleo. En segundo lugar, además de la recurrente preocupación por suplir el déficit de aulas⁹, la dotación de equipos o los sueldos, se hablaba por primera vez de *regular aspectos cualitativos* de la educación que involucraban una *mayor atención a los procesos escolares y elevar el nivel de preparación del magisterio*, aspectos que hasta entonces habían sido concebidos como responsabilidad exclusiva del gobierno nacional.

De igual forma, aunque el interés en la alfabetización de los obreros se había manifestado desde comienzos de siglo con la creación de la Escuela de Artes y Oficios y las escuelas nocturnas, hacia mitad de siglo se intentó implementar una nueva estrategia educativa para ellos a través de la educación en artes. El Instituto Popular de Cultura fue creado en 1947 con el propósito de culturizar, alfabetizar y ocupar el tiempo libre de los sectores populares. Se buscaba mitigar de esta forma, problemas como el alcoholismo, la inseguridad, la violencia y los desórdenes sociales.

La captación de este sector constataba dos de los aspectos antes señalados: la visión de las élites respecto a lo popular como un cuerpo social plagado de carencias que sólo a través de la acción decidida —casi filantrópica— de las minorías selectas se podrían cubrir. También, la consideración de la cultura como una vía de sublimación que permitía redireccionar las pulsiones más naturales hacia objetivos socialmente válidos. Para las élites, los obreros y sectores populares eran más propensos a desarrollar conductas escandalosas debido a su supuesto estado de incivilidad. Por lo tanto, el riesgo potencial que representaba la inadecuada utilización del tiempo libre de una población inculta se disminuía con la generación de alternativas socialmente aptas para su distracción.

De esta forma, hacia mitad de siglo, el tema de la cultura se había convertido en un recurso funcional para sortear los problemas sociales agudizados con el crecimiento urbanístico. Se consideraba que la culturalización de los sectores populares podría aminorar desórdenes y fortalecer el sentido de identidad. En esa perspectiva fueron concebidas las campañas deportivas, de civismo y de descentramiento de la actividad cultural de los años sesenta y setenta.



Teatro Municipal, años setenta. Fuente: Archivo Fílmico y Fotográfico del Valle del Cauca.

Norbert Elias (1996) ha subrayado las relaciones entre procesos civilizatorios y deportes, revelando cómo las prácticas deportivas experimentan regulaciones orientadas al apaciguamiento de los niveles de violencia de las personas. En Colombia, durante el régimen de Rojas Pinilla, se estimuló el deporte como un mecanismo de contención social tras la agitación del orden público de los años cuarenta y cincuenta.

Para el caso de Cali, es reconocida la influencia de los VII Juegos Panamericanos de 1971, para el impulso de una segunda fase de modernización de la ciudad después del estancamiento económico de mitad de siglo. Los Panamericanos se constituyeron en una oportunidad para intervenir los problemas urbanísticos y devolver la confianza de los ciudadanos sobre los gobernantes. De allí el interés en fortalecer un imaginario de Cali como ciudad deportiva.

Los medios de comunicación, como la radio y la prensa, cumplieron un papel muy activo en la construcción de esta imagen, a través de una intensa labor informativa sobre el evento y la divulgación permanente de eslóganes como “Cali, capital deportiva de Colombia” o “Cali, ciudad deportiva de América”. Para la prensa y los sectores dirigentes era muy importante mostrar una imagen moderna al país y al mundo a través de los Juegos Panamericanos.

La imagen de ciudad deportiva intentaba movilizar a la opinión pública en torno a la práctica del deporte como parte del ethos ciudadano, al tiempo que se reforzaba otra imagen: la de ciudad cívica. La idea era ofrecer un retrato civilizado de la ciudad y sus gentes, por eso desde 1968 se conformó un Comité de Educación Cívica, con el propósito de asegurar un comportamiento adecuado de los habitantes durante el desarrollo de los juegos. El discurso del civismo funcionaba como un mecanismo de orden simbólico para generar identidad y sentido de pertenencia entre los habitantes. Con él, se aludía a un conjunto de valores y prácticas a través de las cuales se esperaba que los caleños desarrollaran un fuerte sentido de pertenencia a la ciudad y expresaran una cierta sensibilidad colectiva.

La “cultura cívica” ha sido construida históricamente desde los sectores hegemónicos, explotada como bandera política en tiempos electorales, e inculcada en la población como un elemento nodal de la identidad ciudadana. En Cali se convirtió en una especie de mito purificador, de gran eficacia simbólica, por cuanto eliminaba las connotaciones negativas de la desigualdad social, generando la ilusión de vivir en un clima de armonía, en el que las desigualdades sociales pasaban a un segundo plano: la fantasía de vivir en la *sucursal del cielo*. (Velásquez, 1996, p. 44).

La recurrente alusión al civismo y la urbanidad, latente en la prensa de la época, intentaba generar entre los habitantes una ética social que favoreciera la convivencia. Se trataba de promover una relación estratégica entre el todo y las partes, a través de una metáfora en la que la ciudad se representaba como un gran cuerpo entretejido por múltiplex órganos, entre los cuales se encontraban los ciudadanos. Si *el todo* era la suma de las partes, cada ciudadano debía contribuir a su desarrollo general y buen funcionamiento. Por eso el control no debía ser impuesto desde afuera (Arias, 2012, p. 425). El mejor recurso era el autocuidado y el autocontrol, es decir, la interiorización de la propia ley (auto nomos) como recurso de subsistencia del gran cuerpo social.

Descentralización cultural: una mirada a los festivales de arte

El despliegue de ofertas culturales en los decenios del sesenta y setenta fue singular. Los propósitos de elevar el nivel cultural de Cali se materializaron en una peculiar campaña agenciada masivamente a través de instituciones ya existentes y otras recientemente creadas con este propósito. Se trataba de poner en circulación referentes artísticos considerados dentro del canon de “la alta cultura”. El acercamiento de los sectores populares hacia formas de cultura “más elevada”, como las propiciadas por el arte, se convirtió en la estrategia abanderada durante las décadas del cuarenta, cincuenta y sesenta para afrontar los problemas sociales. Hasta entonces, una característica en la vida cultural de la ciudad, había sido mantener una actitud cerrada frente al disfrute colectivo de los bienes considerados cultos. Por lo tanto, esta iniciativa aparecía como un primer intento de democratización cultural.

Este proceso estuvo caracterizado por varios factores: por un lado, la creación de instituciones educativas y el fomento a programas de culturización de los sectores populares. A esta iniciativa respondía la creación de instituciones como el IPC, escenarios como el Teatro al Aire Libre Los Cristales y las campañas culturales promovidas en los años sesenta y setenta, lideradas por un sector de las élites que pusieron en circulación una gran oferta de repertorios culturales.

Hacia los años sesenta se había logrado consolidar un pequeño circuito cultural nutrido por las instituciones educativas y artísticas que ampliaban cada vez más su margen de acción en la ciudad. Las élites locales estaban especialmente interesadas en consolidar a Cali como foco cultural del país. Era una manera de superar la visión provinciana que se tenía de la región desde el centro. Con este propósito se consolidó la iniciativa de crear los festivales de arte a partir de 1961, los cuales fueron realizados cada año, durante una semana del mes de junio, hasta 1970. La consigna del avance hacia la democratización cultural en los sesenta sirvió de banderín para su impulso.



Conservatorio de Cali años sesenta. Fuente: Santiago de Cali.
Estampas de ayer, imágenes de hoy (2006). Cali: Fundema.

Al Festival Nacional de Arte, como se le denominó, se le atribuían funciones recreativas y educativas. Por un lado, se asumía como un mecanismo para integrar a los sectores populares en torno a nobles propósitos de esparcimiento. El pueblo, naturalmente disperso e iletrado, se dignificaría a través del contacto con las artes. Por otro lado, se ponía énfasis en la influencia y la labor educativa del festival sobre la población general y particularmente sobre el sector estudiantil y los obreros; un bastión social del proyecto de modernización cultural de este periodo, en los que se venían invirtiendo no pocos esfuerzos.

En la visión de la administración pública era difícil que el pueblo, con una educación incompleta o a veces nula, buscara por su propia voluntad acercarse a ciertas prácticas de alta cultura. Ante aquella premisa, se consideraba indispensable que las diferentes formas de cultura fueran llevadas y progresivamente inculcadas directamente a la vida diaria de los ciudadanos. Y aunque efectivamente se ampliaron las ofertas culturales para las masas populares, la idea de culturizar al pueblo era por demás vaga. Se esperaba que las masas aprendieran por simple contagio, es decir, que al entrar en contacto con las obras de arte se “culturizaran”, desconociendo las desigualdades estructurales, educativas e históricas que perpetuaban las brechas culturales entre las clases sociales¹⁰. La radical diferencia entre el acceso y/o contacto con el capital cultural objetivado, representado en las obras promovidas por el festival, y las posibilidades reales de apreciación por parte del público, se daban en razón de los niveles de capital cultural incorporado, de lo que carecían precisamente los sectores menos favorecidos medianamente alfabetizados o formados bajo el precario sistema educativo del país.

Se creía que “descentralizar la cultura” producida y reproducida tradicionalmente en escenarios más bien exclusivos, generaba un efecto aparente de democratización que podía aminorar posibles tensiones. La descentralización, en la que tanto insistían los organizadores, durante los primeros años del festival, se llevó a cabo a través de diversos mecanismos: programación de eventos gratuitos, presentaciones artísticas en los barrios populares¹¹, colegios y hospitales¹², obsequió de boletería a los estudiantes de las universidades, entre otras.

DIRECCION DE BELLAS ARTES Y EXTENSION CULTURAL DEL VALLE

TERCER FESTIVAL NACIONAL DE ARTE

<p style="text-align: center;">PROGRAMA</p> <p>6:30 P. M. BIBLIOTECA PILOTO DEPTAL. CONFERENCIA DE MANUEL ZAPATA OLIVELLA. "El mestizaje en la novela colombiana." ENTRADA LIBRE.</p> <p style="text-align: center;">* * *</p> <p>6:30 P. M. SALA JULIO VALENCIA TEATRO DEL INSTITUTO POLITECNICO "Sancho Panza en la Insula" de A. CASONA ENTRADA LIBRE.</p> <p style="text-align: center;">* * *</p> <p>7:00 P. M. LA TERTULIA CONFERENCIA DE GONZALO ARANGO. "Dignidad y desamparo del Arte". ENTRADA LIBRE.</p>	<p>TEATRO ALAMEDA — UNICO DIA 6:30 P. M. EXHIBICION DE LAS PELICULAS PREMIADAS. Entrada General \$ 2.00</p> <hr/> <p>TEATRO AL AIRE LIBRE LOS CRISTALES. "EL ENFERMO IMAGINARIO" De MOLIERE. T. E. C. - TEATRO DE CALI T. E. C. Dirección: PEDRO I. MARTINEZ. Entrada Libre. Un regalo del CLUB SAN FERNANDO al pueblo de Cali.</p> <p style="text-align: center;">CALI, CAPITAL DE LA CULTURA COLOMBIANA.</p>
--	--

MAÑANA
GRAN CLAUSURA
DEL
III FESTIVAL NACIONAL DE ARTE
TEATRO MUNICIPAL

Fuente: Periódico El País, 24 de junio de 1963. p. 21.

De esta manera, aunque los festivales produjeron una masiva movilización de ofertas nunca antes vistas y la programación era lo suficientemente amplia como para captar una población heterogénea, la especificidad de algunos de los campos artísticos generaba necesariamente segregación del público.

Durante los primeros años del festival, las exposiciones de pintura, las conferencias, los conciertos de la Orquesta Filarmónica Nacional y Departamental o las muestras de Ballet, tenían un público más reducido en el que se mezclaban familias prestantes, intelectuales locales y estudiantes de las escuelas de arte de la ciudad (Bellas Artes, la Universidad del Valle, el IPC). Por su parte, las representaciones teatrales y de danza folclórica movilizaban un público más amplio de clases medias y media baja, conformadas por familias de obreros. Por esta razón, las primeras actividades se realizaban en lugares como la Tertulia, el Teatro Municipal o Bellas Artes. Estos espacios adquirieron en el imaginario popular una visión de escenarios más exclusivos, por esto los sectores medios y de extracción popular mantuvieron con ellos una relación más bien distante. Las actividades de danza folclórica se realizaban en el Teatro al Aire Libre Los Cristales, espacio que se fue consolidando como el escenario para un público más popular o en los salones sociales de algunas instituciones educativas como Santa Librada o el Politécnico. A medida que se fueron desarrollando nuevas versiones del festival se fue ampliando también su rango de influencia sobre diversos escenarios de la ciudad. También se

fueron *desnaturalizando* los públicos en relación al tipo de espectáculos ofrecidos.

Por otro lado, la configuración de la estructura social de Cali, caracterizada por una dinámica intensamente jerarquizada, incidió de forma importante en el papel asumido por los tradicionales sectores de elite, que en su calidad de agentes de poder político y económico, asumieron de manera "natural" el liderazgo en la orientación cultural. En este periodo habría surgido un campo cultural constituido como un sector que abanderó procesos de legitimación de la producción de bienes simbólicos con fuerte influencia en la vida cultural de la ciudad. De ahí que muchos miembros de las familias de alta posición social que, por supuesto, se encontraban entre la baja proporción que había realizado estudios universitarios, dentro y fuera del país, ocupaban cargos de dirección cultural en instancias públicas y privadas.

De esta forma, las juntas directivas de instancias que administraban y/o gestionaban cultura estuvieron conformadas por un grupo muy cerrado de personas, algunas de ellas miembros de los grupos de poder político y económico, con un trabajo tutelar en la actividad cultural. Por eso la participación de los artistas en las actividades del festival no era equitativa. Existía una intensa confrontación entre los distintos agentes que configuraban el campo cultural en su lucha por el reconocimiento, razón por la que fue frecuente la creación de espacios "independientes" a las instancias oficializadas.

El Festival de Arte va a los Barrios

Esta noche en el barrio Bello, en el Centro Cultural, se presentará el conjunto de danza del Instituto Popular de Cultura, bajo la dirección de María Zapata Olivella.

Daniel Arango Hablará Sobre Romanticismo

Con el tema "Romanticismo en Colombia" a las 8 p.m. de esta noche, el ex-gobernador de la Academia Nacional de la Lengua, Daniel Arango, ofrece al público, dentro del VII Festival Nacional de Arte, una de las conferencias más importantes y actuales de la Literatura Nacional.

Sobre "María en el Concepto Europeo"



Un Pasaje Llano, interpretado por los integrantes del Conjunto de Danzas del Instituto Popular de Cultura, que dirige María Zapata Olivella, es una de las atracciones que llevará el VII Festival Nacional de Arte hacia los barrios populares de la ciudad.

Dan \$ 25.000 en libros para el Concurso de Pintura Infantil

Humberto Cáceres, huésped nacional y con base en el...

Por ejemplo, fue sumamente reconocida la polémica generada por el grupo nadaísta de la ciudad que en 1964 organizó un *Festival de Arte de Vanguardia* con el que intentaba hacer contrapeso al Festival de Arte Nacional al que se le atribuía un carácter oficial y excluyente. Y aunque algunos de sus miembros habían tenido una participación activa dentro de los festivales oficiales¹³, la discusión sobre la dinámica excluyente que operaba en los altos círculos que administraban el festival fue ganando peso. Por esta razón, en 1966 se creó el *Festival Independiente de Arte* como una iniciativa por reivindicar la producción intelectual y artística de algunos sectores que no gozaban de reconocimiento dentro del evento oficial¹⁴. Por su carácter independiente este festival no contaba con presupuesto. La financiación de los eventos se hacía a través del apoyo directo del circuito de artistas y personas cercanas a los organizadores¹⁵.

En 1967 se hicieron más visibles que nunca las tensiones. La coordinación general del Festival fue asumida por Martha Hoyos de Borrero, una reconocida dama de la sociedad caleña. Ese año se desarrollaron de manera simultánea cuatro festivales en la ciudad: el VII Festival Nacional de Arte, el III Festival de Vanguardia, el II Festival Independiente y el Festival Popular.



Fuente: Periódico El País, 21 de septiembre de 1969. p. 5.

Finalmente, las tensiones entre organizadores y artistas, las críticas sobre su elitización¹⁶, que influyeron en la disminución del público en los eventos y, sobre todo, la concentración de las energías en el desarrollo de los Juegos Panamericanos, incidieron en la desaparición de los festivales de arte en 1970. Durante sus años de desarrollo el Festival se convirtió en símbolo de la modernidad de la ciudad. Una modernidad que trascendía el desarrollismo físico y material, y para algunos, mucho más meritoria, ya que aludía a la elevación espiritual de sus gentes a través del arte, mostrando que Cali no era una provincia de gentes rústicas e ignorantes.

-
- ¹ *Plan General de Desarrollo de Cali y su área metropolitana 1970-1985-2000*. (1971). Cali: Oficina de Planeación Municipal. p. 21.
- ² Esto es tomado del *Plan General de Desarrollo de Cali y su área metropolitana*, p. 59.
- ³ *Plan General de Desarrollo de Cali y su área metropolitana*. p. 61.
- ⁴ Para el año de 1964 la tasa era de 10.18%. Plan de desarrollo. Op. Cit. p. 61.
- ⁵ Precisar el tema de lo popular en este contexto, requiere diferenciar entre dos acepciones. Por un lado, *cultura popular* como expresión de la sensibilidad, representaciones y prácticas adscritas a los sectores sociales denominados populares, y por el otro, la *cultura popular* como construcción ideológica, producida por los sectores hegemónicos para designar, generalmente por un criterio de oposición -popular vs culto- las características sociales de los sectores populares, cuyas carencias justificarían de manera casi natural las jerarquías sociales.
- ⁶ “Cali, la capital de la miseria”. Periódico *El País*, Noviembre 25 de 1958.
- ⁷ Para Romero, mientras que el grupo inmigrante emergía en las ciudades como una gran masa gobernada por el azar, luchando por sobrevivir en un medio hostil en donde todo parecía negárseles, para la sociedad normalizada el grupo inmigrante constituía “otra sociedad”, desordenada, desprovista de normas, desafiante. Esta tensión trataría de resolverla abriendo caminos de integración y a través de una lenta y sostenida coerción que obligaría a las masas a aceptar poco a poco el acatamiento de ciertas reglas básicas que garantizaran posteriormente su incorporación al engranaje social de las ciudades (Romero, 1999, p.404).
- ⁸ En 1958 se inauguró la Universidad Santiago de Cali con la primera Facultad de Derecho de la ciudad. Tres universidades más se crearon en 1970: la Universidad Autónoma de Occidente, con las facultades de Ingeniería y Economía, la Universidad Javeriana, con el Programa de Contaduría Pública y la Universidad San Buenaventura, con la Facultad de Educación. La Universidad Libre se estableció en 1973 con la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y la ICESI, en 1979, con el programa de Administración de Empresas.
- ⁹ El Plan de Desarrollo hablaba de un déficit de aulas en educación primaria de 1.384 y para la educación secundaria de 1.178 en 1970, p. 130.
- ¹⁰ El capital cultura existe bajo tres formas básicas: Capital cultural objetivado, es decir, hecho cosa; en tanto producto humano que trasciende a los individuos y pareciera existir en el exterior de los sujetos (bajo la forma de teorías, fórmulas, libros, herramientas, máquinas, obras de arte, etc.). El capital cultural incorporado, es decir, alojado en el cuerpo a través del aprendizaje, como saber hacer, saber apreciar, comprender, entender, etc. Finalmente, capital cultural institucional, propio de la conformación de los modernos sistemas escolares típicos del Estado nacional capitalista, en cuanto certificación —a modo de título o diploma— garantizada jurídicamente por el estado (Tenti, 2008. p. 11-12).
- ¹¹ Por ejemplo en el barrio Salomia se concentraba la programación ofrecida para los sectores de la zona nororiental de la ciudad que incluía barrios como Manzanares, Delicias y Popular. Periódico *El País*, 9 de julio de 1961. p. 9.
- ¹² En el marco del X Festival Nacional de Arte se dispuso que el Hospital Universitario “Evaristo García”, se vincula a los eventos culturales con el desarrollo de exposiciones, obras de teatro y conferencias en sus locaciones. “El objetivo de esta disposición era conformar una imagen diferente del centro hospitalario. Se trata de humanizar la casa de la salud, en el sentido de proporcionar un ambiente adecuado para los enfermos, visitantes y personal del hospital”. Periódico *El País*, Noviembre 19 de 1970. p. 5.
- ³ Gonzalo Arango había resultado ganador en el concurso de obras de teatro durante la III versión del festival con la obra “Susana Santa”. “Un nadaísta mancilló el III Festival” Periódico *El País*, 26 de junio de 1963. Y fue presentador de la sesión poética realizada con la escritora peruana Raquel Jodorowski en la Tertulia en la IV versión. Periódico *El País*, 25 de junio de 1964. p. 10. Jotamario, por su parte, participo como invitado en el encuentro de poetas durante el mismo festival. Periódico *El País*, 20 de junio de 1964. p. 23.

- ¹⁴ Su programación incluía exposiciones de pintura, conferencias y recitales poéticos en lugares como el Centro Pre-universitario, en colegios como el Sebastián de Belalcázar, en la Galería Arte Goya y en el Bar Titta Ruffo. Dentro de los artistas e intelectuales invitados se cuentan el filósofo Rafael Gutiérrez Girardot, los pintores Phanor Satizabal, Ofelia Campo y Edgardo Bermeo; los escritores Eutiquio Leal y Hernando Valencia Goelkel y los intelectuales Pedro Nel Plaza y Ramiro Ramírez.
- ¹⁵ El Festival Independiente fue liderado por el ex-catedrático de la Universidad Santiago de Cali, columnista y poeta Marco Fidel Chávez para quien la actividad cultural debería desprenderse de todo tipo de intereses políticos y económicos, asegurando así una verdadera libertad en la obra artística. Para él aunque “todos han querido hacer de esta ciudad la capital deportiva (...) quienes la queremos de veras deseamos que se convierta en la capital cultural de América Latina (...) La cultura es la actividad principal de una sociedad (...) no es de ninguna manera una cuestión local, es algo general y universal, un trabajo que eleva al hombre y que lo coloca como un ser eminentemente superior”. Marco Fidel Chávez. “Aproximaciones”. Periódico *El País*, 10 de junio de 1967. p. 5.
- ¹⁶ La Junta Organizadora que había estado compuesta en los comienzos del festival por artistas e intelectuales vinculados a instituciones como Bellas Artes y el TEC, en los últimos años llegó a estar conformada, en su mayoría, por mujeres pertenecientes a las familias más prestantes de la sociedad.

Referencias

- Arias, L. (2012). Ciudad mutante: transiciones culturales en Cali durante la segunda mitad del siglo XX. En *Historia de Cali: siglo XX. Cultura*. Vol. 3. Colombia: Universidad del Valle. Facultad de Humanidades.
- Elias, N. (1996) *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Plan General de Desarrollo de Cali y su área metropolitana 1970-1985-2000*. (1971). Cali: Oficina de Planeación Municipal.
- Romero, J. (1999). *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquía.
- Tenti E. (2008). *Nuevos temas en la agenda de política educativa*. Argentina: Siglo XXI editores.
- Ulloa, A. (1992). *La salsa en Cali*. Cali: Ediciones Universidad del Valle.
- Vásquez, E. (2001). *Historia de Cali en el siglo XX. Sociedad, economía, cultura y espacio*. Santiago de Cali: Artes Gráficas del Valle.
- Velásquez, F. (1996). *Ciudad y Participación*. Cali: Universidad del Valle.

Notas de prensa

- El País*, noviembre 25 de 1958.
- El País*, 9 de julio de 1961.
- El País*, 26 de junio de 1963.
- El País*, 20 de junio de 1964.
- El País*, 25 de junio de 1964.
- El País*, 8 de junio de 1967.
- El País*, 10 de junio de 1967.
- El País*, noviembre 19 de 1970.

